

5-22-2006

Interview no. 1188

Cirilo Diaz

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Cirilo Diaz by Annette Shreibati, 2006, "Interview no. 1188," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Cirilo Diaz

Interviewer: Annette Shrabath

Project: Bracero Oral History

Location: Blythe, California

Date of Interview: May 22, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1188

Transcriber: Marina Kalashnikova

Biographical Synopsis of Interviewee: Cirilo Diaz was born on in Izapan, Jalisco, México; his mother died when he was six years old, and he was raised by his godparents in Baja California, México; at age fourteen he worked cutting radishes and cilantro; he entered the bracero program in 1953, and then again from 1956 to 1960; he worked in Arizona picking cotton, lettuce, melon, and watermelon.

Summary of Interview: Mr. Diaz remembers his childhood and cutting radishes and cilantro; he joined the bracero program in 1953, and from 1956 to 1960; he worked in Arizona picking cotton, lettuce, and watermelon; during 1953, he joined a group of braceros that held a strike due to bad food; he describes how the Mexican consulate representative sided with the farmer and how the group was moved to a different field and sent to México; in 1956, he was contracted in Empalme, Sonora, México; he expresses the conditions men suffered while waiting for contracts, how they were contracted, and their trip to the border; furthermore, he describes the processing center in El Centro, California, the medical exams given, the fumigation process, and the bad treatment they got; he relates that he was taken to Yuma, Arizona where he worked until 1960; moreover, he presents how contracts were renewed, how he was paid, the work he did, and how he was allowed to live in San Luis, Sonora, México with his family; he describes their work week, and how checks were held sometimes to ensure an extra day of work from the men; finally, he states that his boss helped him become a resident and that he remembers his time as a bracero as a hard period, but one that allowed him to better his life and family.

Length of interview 55 minutes

Length of Transcript 26 pages

Nombre del entrevistado: Cirilo Diaz
Fecha de la entrevista: 22 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Annette Shreibatti

This is an interview for the Bracero Oral History Project, with Cirilio Díaz Bojórquez en Blythe, California. My name is Annette Shreibatti.

AS: Hábleme de sus antecedentes familiares, niñez, años de escuela y primer empleo.

CD: ¿De mi niñez? Yo jui huérfano, mi madre murió cuando tenía seis años, me crié con un padrino de bautismo. Mi padrino y mi madrina y ellos fueron los que me trajeron para acá, para la Baja California de Jalisco de seis años, en 1944. Y duré con ellos hasta la edad de catorce años. A la edad de catorce años ya me salí yo a hacer mi vida y mi trabajo era trabajar con unos chinos cortando rábano, amarrando cilantro, eso era. Y así fui, fui creciendo y al... Tenía dieciséis años cuando me vine de alambre pa este lado pa Yuma, ahí anduve. Trabajé la hora a \$0.35 centavos de alambre.

AS: Pero, ¿como bracero?

CD: No, cuando de alambre. Y de allá a los diecinueve años, a los diecinueve años me casé y ya trabajábamos ahí en la Baja California piscando algodón yo y mi esposa. Y el [19]53 fue la primera vez que vine yo de bracero. Vine por tres meses y pisqué naranja esos tres meses y luego salí para México. Y ya duré desde el [19]53 afuera en México trabajando en lo mismo, en el algodón, desahijes de algodón, limpias y eso. Y el [19]56 entré de especial para... No, jui pa Empalme y me contraté de nuevo y ya duré del [19]56 hasta el [19]60 trabajando en lechuga, melón, sandía, piscando algodón, hice diferentes trabajos.

AS: Y, ¿tenías hermanos y hermanas?

CD: Nomás una hermana.

AS: Y, ¿a dónde vive ella?

CD: En Mexicali.

AS: Y, ¿con quién dijo que vivió como niño?

CD: Con padrinos de bautismo.

AS: Y, ¿a qué se dedicaban ellos?

CD: Ellos, mi padrino era comerciante de vender nieve, sodas, paletas por los ranchos. Él toda su vida nunca trabajó, nunca trabajó con nadie. Él todo el tiempo trabajó en eso.

AS: Y, ¿sabe escribir y leer?

CD: No, no fui a la escuela. Yo aprendí ya cuando tenía como dieciocho años. Un amigo me enseñó lo poquito que sé, pero yo no fui a la escuela.

AS: Y, ¿cómo se enteró del programa de bracero?

CD: No, pues cuando entré al, cuando entré de bracero fue cuando se abrieron las contrataciones en Mexicali. Y pues fui y tuve que sacar un permiso con el Gobierno mexicano para que me dejaran venir para de bracero porque, porque yo apenas tenía diecisiete años y todavía no tenía dieciocho años y me dieron un permiso, una carta que podía contratarme. Me tocó suerte y me contraté por esos tres meses primero. Y luego ya salí pa México, allá me estuve un rato en México y hasta el [19]56 me volví a emigrar. O sea que duré tres años en México y luego ya fue cuando me, cuando me volví a ir pa Empalme y entonces ya pasé de bracero otra vez. Y ya desde entonces estoy, cada dieciocho meses, cumplía uno dieciocho meses y tenía que salir por tres días para la frontera pa San Luis y a los

tres días lo pasaban otra vez los mismos patrones. Y ya de ahí te regresaban el primer contrato por seis meses, luego otros seis meses y otros seis meses. A los otros, cuando cumplías dieciocho meses, volvías a salir para San Luis, pa la frontera de San Luis y a los tres días te pasaban otra vez y así estuve hasta el [19]60 que, que arreglé la emigración.

AS: ¿Fue difícil agarrar permiso al Gobierno de México para trabajar?

CD: No, no, ése era nomás pa salirme del país. Que tenía que, es una ley que había, que el Gobierno tenía que saber a dónde se iba el ciudadano mexicano y con compromiso de que tenía que ir, que ir al siguiente año a marchar, a cumplir mi servicio obligatorio. Que era, cuando tenía dieciocho años tenía marchar un año cada domingo. Tenía que presentarse uno a marchar cada, cada domingo y al año le daban su cartilla cuando ya había cumplido su servicio militar y todo.

AS: Y, ¿cómo le llamaron al Programa Bracero en México?

CD: No, pues siempre fue lo mismo.

AS: ¿Nomás braceros?

CD: Braceros.

AS: Y, ¿estaba usted casado en ese tiempo?

CD: Sí.

AS: Y, ¿su familia influyó su decisión para venir para los Estados Unidos?

CD: Sí, pos sí, pues buscando una vida mejor porque allá siempre estaba más dura la vida y pues siempre la... Y como yo ya había andado de soltero para acá de

dieciséis años y yo siempre pensaba que, por ejemplo allá ganaba uno \$8.50 en ese tiempo, de sueldo por ocho horas de trabajo. Sí, y el dólar estaba, estaba por \$8.60. Entonces ganaba uno un dólar por ocho horas de trabajo y yo vine a trabajar a Yuma de, de alambre de dieciséis años a \$0.35 centavos la hora. Yo trabajaba diez horas diarias, eran \$3.50. Hacía, ganaba lo que, lo que ganaba allá en tres días, en tres días y medio con diez horas de trabajo aquí y allá por ocho horas ganaba un dólar. Así es que pues siempre, siempre uno va y miraba uno que [es]taba mejor aquí que allá.

AS: ¿Trabajó de bracero ilegalmente o de alambre, dijo?

CD: Sí, eso fue cuando tenía dieciséis años. Sí, pero ya del [19]53 fue cuando yo, cuando yo entré de bracero. Pero entonces como luego luego salí para, salí pa atrás, duré tres años allá afuera y entonces ya el [19]56 ya me, ya me volví a venir. Entonces el [19]56 entré de especial con una miquita que tenía uno y así. Hubo alguien que le encargó gente de aquí, un amigo mío que era bracero fue al rancho donde yo vivía y me dijo: “¿Quieres irte pa el otro lado?”. Y yo ni le creía y le dije: “Pues sí”. Dice: “¿Tienes la miquita esa que te daban de bracero?”. “Sí, ahí la tengo”, ¿vedá? “Pues con ésa vas a entrar de especial”. Entonces entramos de especial por San Luis. Y ya después seguí entrando de especial este, nomás cumplían los dieciocho meses y volvía a entrar. El mismo patrón me metía otra vez pa atrás. Pues salía por tres días, porque era la ley, tres días pa juera pa México y a los tres días entraba uno de vuelta allá pa atrás ya con derecho a otros dieciocho meses si se portaba bien. Si se portaba mal, lo echaban pa fuera.

AS: Sí, bueno. ¿Alguna vez llegó a pensar en trabajar en los Estados Unidos antes de aquella época?

CD: No, ni siquiera, no soñaba ni con eso.

AS: Y, ¿por qué se dedicó a ir a los Estados Unidos?

CD: No, pues porque vi lo que era, que podía salir más, más, podía ayudar más a mi familia de aquí que estar allá.

AS: Y, ¿cuáles eran sus medios y sus expectativas?

CD: Pues yo siempre, mi expectativa fue, cuando yo me vine de bracero pa acá, que pues quería que, cuando, cuando vi la facilidad de que... Porque cuando yo emigré se puso una, fue un regalo que se puso. Y yo le hablé a mi patrón y me dijo: “Sí, yo te ayudo con la carta”. Y pues aproveché la oportunidad y emigré, pero era una cosa fácil que se puso unos, fueron unos dos años que duró que muchos no se emigraron porque hicieron desidia y ya después se puso más dura la cosa. Pero cuando yo emigré estaba, yo hice mi aplicación con mi mala letra que tengo de no tener escuela. Yo le mandé la carta a Nogales al cónsul. Y cuando yo jui, el cónsul me felicitó porque yo hice mi solicitud, no pagué abogado pa que... Otros pagaron \$400 dólares en ese tiempo pa que un abogado les corriera sus documentos y yo no. Yo hice mi carta, que hasta mi esposa me dijo que estaba loco. Me dijo que estaba loco, que si creía yo que venir de un país a otro era cualquier cosa. Le dije: “Pues un amigo mío acaba de emigrarse y es igual que yo, es un trabajador igual de piscadora de algodón que yo. ¿Por qué yo no?”. Y pues total que, que hice la solicitud y la mandé y cuando me, y a los seis meses me llegó la cita pa que me presentara con mis documentos. Y me felicitó el cónsul, el cónsul de Nogales. Porque yo no llevaba papeles de abogado ni nada. Ahí me mandó una lista: si es casado, necesita esto, si es soltero, necesita esto otro, si es viudo, necesita esto. Así es que nomás yo agarré la lista que de casado, que ocupaba y yo llegué con mis papeles allá y me dijo: “Todo está bien”.

AS: Qué bueno.

CD: Y en tres días arreglé. Entonces el cónsul me dice: “Usted tiene tres meses de contrato de bracero, los puede trabajar”, dice, “si quiere. Y su visa, trabaje los tres

meses y su visa”, dijo, “ya que cumpla los tres meses, entonces se presenta con su visa en la frontera por donde usted vive”. Le dije: “No, señor”, le dije, “yo de una vez quiero saber si voy a arreglar o no voy a arreglar”. “Ah, bueno, pues entonces ya se la dejo a lo que usted quiera hacer”. Y me vine derecho a El Centro, entregué mi contrato de bracero y me presenté allá en la garita con mi visa y ya me pasé y ya me mandaron y ya la hice.

AS: Qué bueno. Y, ¿habían unos requisitos para trabajar de bracero?

CD: Pues era muy duro porque lo que, lo que querían, el requisito que había para trabajar de bracero era que uno dejara el cuero en el fil [*field*].

AS: ¿Cómo que dejara?

CD: Trabajar, trabajar duro.

AS: Duro, duro.

CD: Trabajar duro, eso era el requisito. Por ejemplo cuando en ese tiempo de la, que me emigré yo, para que el patrón le ayudara a uno con la carta, tenía que ver que uno era, que, que uno era un buen trabajador. Y por eso mismo la gente nos tirábamos a matar. Dábamos todo lo que podíamos para poder, para que nos pudieran dar la carta. Porque si no, no había carta. Y mucha... En las cuadrillas, en las cuadrillas siempre había, en las cuadrillas estaba, traíamos el mayordomo de cuadrilla. Luego, aparte del mayordomo de cuadrilla, si había por ejemplo treinta trabajadores en una cuadrilla, el mayordomo ponía a dos personas para que si andaba uno desahijando le ayudara al que se iba quedando más atrás. Era una forma de puchar la gente. Que por ejemplo si usted iba por un surco y me llevaba con un pedazo de quince o veinte metros, ya venía yo y ya venía el raitero y me jalaba a mí y me emparejaba con aquél y luego se iba con otro y esa era la forma pa que la misma gente teníamos que hacer pa que no nos anduvieran dando raito.

Porque si nos daban mucho raite, el raitero nos malinformaba, decía: “No, no, pues éste mejor sácalo, porque pues lo tengo que andar haciendo trabajo por él”. Así es que era, era una manera de presionarlo a uno para que se matara en el trabajo. Y luego aparte de eso llegaban los, ahí eran mayordomos. Luego llegaba el supervisor de la compañía y la forma de que durante cuando el supervisor de la compañía llegaba al fil uno no se tenía que enderezar. Y luego estaba el grito de los raiteros y del mayordomo: “¡Aguas! ¡Ahí viene el agua!”, y la forma de ellos, “¡quiere ver rampas, no postes!”.

AS: Oh, sí entiendo.

CD: Sí, ¿sí me entiende lo que quiere decir rampas? Que era cuando andaba uno con el azadón cortito, que se, la forma de, iba uno agachado nomás con un azadón cortito.

AS: Rampas y cuando estás parado, postes.

CD: Ándale y: “Quieres ver rampas”, quería decir que no le aflojaras, que no quería que te enderezaras.

AS: Y, ¿qué pasaba si te enderezabas?

CD: No, pues no, pues ya eso era una forma de presión, pues. Así es que luego se iba el supervisor y al rato llegaba el dueño, el rancharo, el dueño de la cosecha. “¡Aguas! Porque ahí viene”. Oh, pues no, no teníamos descanso. Taba duro.

AS: Y, ¿hablaron entre ustedes con los otros de la presión que sentían y de cómo le trataban los patrones?

CD: No podías hablar.

AS: ¿No podías hablar?

CD: No podías hablar porque entonces era cuando luego, cuando se iba a llegar el tiempo, la persona que hablaba que quería defenderse, cumplía... Si tenías un contrato por seis meses te aguantaban hasta que la fecha que te llegaba el contrato y ya pa el siguiente ya te tenían ahí anotado que eras una persona rebelde y vas pa juera, vas pa México.

AS: Y aunque hablaron cuando no estaban trabajando como en el lonche o algo así, ¿en esos tiempos tampoco podías hablar?

CD: No, pos sí, sí, cuando estaba uno en el lonche pues sí, pero en sí eso, eso sí podía uno. Pero no, no podías hablar. Mira, cuando estuve acá en el primer contrato que yo hice en la naranja en Fullerton, a mí me echaron pa juera a los tres meses porque yo apoyé a un grupo que nos quejamos que nos daban muy mala comida. Yo jui uno de los que entré en el grupo, ¿sabes qué hicieron cuando hicimos eso?

AS: ¿Qué?

CD: A todos los que hicimos el paro que, que pusimos la queja al cónsul mexicano, porque era el que tenía que resolver el caso, el cónsul mexicano. A ése se quejaba uno.

CD: Pero el cónsul mexicano estaba con los americanos aquí. Iba y: "Sí, no, que todo se va a arreglar y que todo". ¿Qué hicieron? Nos dieron cambio pa otro campo, pa otro campo en el mismo trabajo, piscando naranja. Pero nos dieron cambio pa otra parte y luego a los tres meses: "Vas pa fuera Cirilo porque eres"...

AS: ¿Le dijeron a usted?

CD: No, no.

AS: ¿No le dieron razón?

CD: No dijeron. Nomás dijeron, porque a mí se me juntaron dos cosas. Eso, cuando nos sacaron del campo porque hicimos el paro ése y nos dieron otro. Qué casualidad que nomás a los que hicimos la queja nos echaron de ese campo pa otro campo. Y los demás que se quedaron ahí ya. Entonces estuvo muy notable que ya no nos querían ahí. Entonces cuando el... Enseguida en el otro, cuando nos movieron para el otro campo, pero era la misma compañía de naranja, era lo mismo.

AS: ¿Cómo se llamaba?

CD: No me acuerdo ya. Bueno, compañía Orange, Orange and Farms, por ahí iba. Es naranja pues, ¿vedá? Orange and Farms. Y entonces se iba a llegar pa un 16 de Septiembre y yo les dije que yo quería venir con mi señora.

AS: ¿Pa celebrar?

CD: Pa el 16 de Septiembre, quería salir para Mexicali y pues de Fullerton pos, ¿qué tan lejos está? Entonces yo les pedí el permiso por una semana de anticipo y me dijeron que sí me lo iban a dar. Entonces este, cuando faltaban dos días me dieron la noticia que no había permisos. Y yo ya había mandado decirle a mi esposa que iba a venir y luego me salen con que siempre no. Entonces yo me vine porque yo... Me vine y les dejé el trabajo. Me vine el 15, fallé el 15, el 16, el 17, hasta el 18 regresé pa atrás allá.

AS: Y, ¿qué le dijeron?

CD: Y entonces ya allí no me dijeron nada, nomás me dijeron, nomás lo que otros. Porque primero sabe otra gente que uno. Uno, unos me dijeron: "Cirilo, tú vas

derechito pa fuera”. Ya sabían ahí. Dijo: “Tú no vas a, no te van a renovar contrato”, dijo, “te van a echar pa fuera”. Y sí, así jue. Me echaron para juera. Y ya jue cuando duré en México, en Mexicali otros tres años y hasta el [19]56 que le volví a hacer la lucha y me reenganché, me fui pa Empalme y de allá me entré de nuevo, de vuelta. Y ya de allá, ya fue cuando me quedé.

AS: Y, ¿le dieron un examen físico para entrar de bracero?

CD: Sí, nos sacaban sangre, nos chequeaban todo, todo.

AS: Y, ¿qué le dijeron las autoridades sean mexicanos o norteamericanos sobre qué podía esperar del trabajo?

CD: No, pues nada. Uno venía con el entusiasmo que venía pa Estados Unidos y que, y pues venía a ganar dólares.

AS: No, pero, ¿no le hablaron sobre el salario o condiciones de vida, alimento, no les dijeron nada?

CD: No.

AS: Y, ¿de qué forma viajó usted del lugar de reclutamiento al centro de recepción?

CD: Pues cuando vine de Empalme v[i]ajé, viajamos en tren, en el tren.

AS: Y, ¿cómo fue el viaje?

CD: Pues como viajamos en montones, como vacas en un furgón.

AS: Oh, ¿sí?

CD: No, no tren, no carro con asientos.

AS: ¿No?

CD: No, no.

AS: ¿Todos parados?

CD: De esos de carga, amontonados ahí, sentados adentro, así jue.

AS: Y, ¿cuánta persona por carrito y cómo fue el carrito de grande?

CD: No, pues yo creo, yo creo que sí. Yo creo que agarraba unas, parece que unas ciento cincuenta yo creo agarraba porque era furgón de cargas, de esos largos. Pues igual que el furgón de un tren de pasajeros, nomás que ése es pa carga.

AS: ¿Fue demasiado personas para el carrito?

CD: Sí, pues ellos trataban nomás de acarrear la gente y era como...

AS: Y, ¿qué pasó?, ¿a dónde cruzó la frontera?

CD: Aquí, aquí por Caléxico.

AS: Y, ¿qué pasó cuando estuvo en el centro de recepción?

CD: No, pues ahí era cuando lo desvestían a uno y lo fumigaban. Lo mandaban que se bañara y luego después lo fumigaban y luego su fumigada.

AS: ¿Esperaban eso?

CD: Y ahí era cuando, pues la primera vez ya. La primera vez pues no lo esperaba uno. Pero ya por segunda vez, pos ya sabía uno por lo que tenía que pasar, sí. Ya sabía uno lo que pasaba. Pero a mí lo, la fumigada no me afectaba porque a veces sí venía uno, pues ya cochino de allá. En Empalme había personas que duraban dos meses yéndose a quitar la ropa y a bañarse en los ríos por ahí cercanos para estar, porque gente de Michoacán, de Jalisco como nosotros íbamos de aquí de Baja California, pues no estaba tan lejos. Y cuando yo fui pa Empalme, yo nomás duré tres días, pero allá había gente que duraba dos, tres meses. Entonces la gente pues venía sucia. Pero a mí no me hacía tanto la fumigada. Lo que sí no, es que nos trataban, los que trabajaban allí no eran, eran como, pues había veces que había, había unos que andaban vestidos como emigrantes. Serían emigrantes o no, pero había unos que nos trataban mal. Que casi la mayoría: “Ora, bola de puercos”, y así de esa manera.

AS: Oh, ¿sí?

CD: Sí, así de esa manera. Y se burlaban de uno, pues de la forma de hablar. Porque ahí había muchos de los de estilo de Jalisco, hablábamos de una manera, Michoacán habla de otra y este, cada quién tiene su, tenía su modo de hablar, ¿no? Y eso, y eso era de lo que se reían de uno.

AS: Describa físicamente el centro de recepción.

CD: ¿Cómo?

AS: ¿Físicamente cómo se miraba el centro de recepción?

CD: No, ahí donde llegaba uno no, pues era mucha la gente. Te podría decir, me parece que ése [d]onde llegábamos aquí a Caléxico tenía capacidad como de dos mil o tres mil personas, imagínese nomás. Había veces que estaban los baños

sucios y los escusados, todo. Y luego pues, que uno tampoco venía educado a la de higiene, también era parte de que uno tenía la culpa de tener así.

AS: ¿Le dejaron tener objetos personales?

CD: Sí, no, pues lo que tráiba [traía] uno era su ropa. Nomás, no tráiba nada.

AS: Y, ¿qué sucedió después de que usted hubo terminado el proceso y recibió su permiso de trabajo?

CD: No, pues no, nada, nomás ya.

AS: ¿Cuántos años trabajó usted oficialmente como bracero?

CD: ¿Como bracero? Trabajé del [19]56 al [19]60.

AS: ¿En cuáles ciudades?

CD: No fue mucho, fueron, fueron cuatro años, ¿no? Cuatro años en Yuma.

AS: ¿Nomás en Yuma?

CD: Ahí duré los cuatro años en Yuma.

AS: Y hábleme del lugar a donde, el de Yuma, ¿cómo fue el trabajo ahí?

CD: Pues anduve en muchas partes, andaba ahí en Yuma, anduve primero, estuve primero pa el [19]56, el primer patrón que me agarró a mí era un contratista. Él tenía el campo ahí en Winterhaven, en Yuma. Es un pueblito que está, es este, Winterhaven es California todavía. Está el río aquí, el pueblito está pa acá pa este lado, pa el lado de California y luego enseguida ya cruzas pa Yuma el puente. Allí

duré con ese patrón como dos años, como dos años duré con ese contratista. Y luego de ahí me fui pa la Blanca, que ése ya, ya queda para de Yuma para adentro, pa el desierto. Un desierto, era un desierto en ese tiempo. Ahorita ya no, ya está abierto, pero en ese tiempo era un desierto. Pero había terrenos así, había mucho monte pero había ranchos abiertos y ya. Y ahí, ahí fui a piscar algodón y a limpiar algodón, ahí fue donde anduve ya. Y luego de ahí me vine de allá y entonces fue cuando estuve con un rancharo Somerton, que fue el que me emigró. Entonces ya con ese rancharo ya, pero en ese tiempo yo no vivía en Estados Unidos, sólo que el rancharo nos dio oportunidad que si queríamos vivir en un campo o que el que tuviéramos familia ahí en la frontera, queríamos vivir afuera en San Luis o en Mexicali. El que tuviera familia, podía vivir. Entonces yo agarré a mi familia, yo vivía en un rancho y me la llevé pa San Luis, Sonora. Y él, mi patrón allí iba y nos puso un troque, un troque con manta y todo y en la mañana nos recogía a trabajar. Nos recogía por ahí entre, entre seis y media de la mañana en la frontera y ya nos tráiba pa el trabajo, pa el fil. En la tarde, salíamos y nos llevaba y nos tiraban ahí en la frontera y ya salíamos pa juera y allá cada quien agarraba un, el que vivía lejos de ahí de la frontera, agarraba un taxi pa la casa y así ya. Y ahí desde, trabajé con ese patrón del [19]58, duré con él [19]58 y [19]59, el [19]60 me emigró él. Pronto, pronto me ayudó a mí con la emigración.

AS: Y, ¿cuántos braceros trabajaron junto con usted?

CD: No, pues había, cuando andábamos piscando algodón había veces que llegamos a andar hasta cien.

AS: Oh, ¿sí? Y, ¿algunas veces tenía problemas con los otros braceros?

CD: No, no, nunca tuve problemas.

AS: Y, ¿con el patrón?

CD: No, tampoco, con el patrón no tuve, con ese patrón no tuve problemas.

AS: ¿Contrataron los patrones algún ilegal trabajando como bracero?

CD: No, en ese tiempo, en ese tiempo de los braceros, el que tenía braceros no, no traía ilegales ahí.

AS: Y, ¿tenía usted mucho contacto con su patrón?

CD: No, no mucho, no mucho.

AS: Y, ¿con su familia?

CD: ¿La familia de él, del patrón?

AS: De, suya, la de usted.

CD: Oh, no, con la mía sí.

AS: Sí. ¿Por carta o por teléfono?

CD: No, yo, pues yo diario estaba en mi casa.

AS: Oh, sí.

CD: Diario salía, o sea yo iba y venía.

AS: ¿Alguna vez fueron autoridades mexicanas al lugar donde usted trabajó?

CD: No.

AS: Y, ¿alguna vez fueron La Migración a revisar documentación?

CD: Tampoco.

AS: Y, ¿cuántos días trabajó por semana?

CD: Pos allá había veces que lo necesitaban a uno, trabajaba uno de lunes a sábado. Pero había veces que le decían a uno, a veces hasta detenían el cheque.

AS: Ah, ¿sí?

CD: Para, decían: “No hubo cheques ahora, no llegaron cheques. Así es que vengan a trabajar mañana porque los necesitamos”. Ésa era la forma de que, porque si nos daban el cheque, pos muchos nos íbamos a pistear a la cantina y otro día no íbamos a venir. Y ésa era la forma que lo presionaban a uno para que trabajara el domingo cuando estaban muy necesitados de trabajo.

AS: ¿Cuántas horas por día trabajó?

CD: Pues casi lo más le daban de ocho a diez horas.

AS: Y, ¿cómo era un día normal de trabajo?

CD: No, pues era duro, había que trabajar duro.

AS: Hábleme de sus alimentos, ¿qué comían y a dónde?

CD: No, pues ahí comíamos en la, pues no comíamos muy bien que digamos, pero no mal tampoco.

AS: Dijo que fue parte de un grupo que dijeron que no les gustó la comida.

CD: No, eso fue, pues la primera vez que me contraté.

AS: ¿Como bracero?

CD: Como bracero.

AS: Y, ¿qué le dieron de comer que no le gustó?

CD: No, pues mira, en primer lugar nos racionaban la leche. Nos daban una tacita como de ésas de regulares del café, ponían las tazas. Si éramos, si éramos cincuenta braceros que nos iban a dar de almorzar, también nos ponían cincuenta tacitas ahí y no podías agarrar una tacita más. Así es que, y te arrimaban el *corn flakes* para que desayunaras, pues eran veces que esa tacita no era bastante, porque la tacita de leche pos era según el *corn flakes* que te servías, ¿no? Y una tacita de lecha para remojar un *corn flakes*, pos no es nada. Y había veces que se echaba uno y no, pues quería otra y si agarrabas otra taza: “¿Qué pasó? No puedes agarrar más que una”. Ponían las tacitas contadas. Y luego la comida que te daban, te daban de comer, en toda la semana lo mismo. En la mañana estaba bien el desayuno, sus huevos, como es un desayuno, tocino, avena, taba bien. Pero a medio día ya casi sabíamos que el lunes empezaban con tacos de carne molida y chícharos, pues eran carne molida y chícharos toda la semana a medio día. Cuando llevábamos lonches, porque hasta eso que nos llevaban lonche calentito. En la mañana nos íbamos y los cocineros se quedaban cocinando. Por ahí como a las once llegaban con los lonches. Eran, me parece que ponían como cinco tacos, te ponían tres de chícharos con carne y dos con frijoles y llegaban calentitos, pero es lo mismo.

AS: Lo mismo cada día.

CD: Toda, toda la semana. Y en la tarde también, igual. En la tarde ya diferenciaban poquito. A veces te daban caldo de pollo y a veces te daban caldito de res y así, pero siempre muy racionada la comida y era lo que, lo que no estuvimos de acuerdo.

AS: Y, ¿como cuántos eran de ustedes que formaron este grupo?

CD: Pos hicimos un paro, hicimos un paro de que no fuimos a trabajar.

AS: Oh, ¿sí?

CD: Hicimos que no fuimos, que no salimos a trabajar.

AS: ¿Cuál año era?

CD: Dos, dos cuadrillas, el [19]53.

AS: Y, ¿era en Yuma?

CD: No, allá en Fullerton hicimos un paro de no ir a trabajar pero nomás llegaron los mayordomos: “Eso lo hablamos el domingo”. Tábamos un domingo que no trabajamos y lo hablamos entre toda la gente: “Mañana no nos vamos a subir a los camiones a trabajar cuando lleguen y vamos a decir por qué. Que queremos que no nos racionen la comida, queremos mejor comida”. Pero cuando llegaron los mayordomos y con los troques y todo, nomás los que nos paramos enfrente fuimos los únicos que quedamos. Como eran, me parece que eran como unos setenta u ochenta los que estábamos en ese campito, que tenían aquel día a levantar a trabajar y nos, y nos quedamos enfrente los que hablamos, fuimos como unos cinco, seis. Y lo que hicieron los mayordomos, atemorizar a la gente: “Si no van a trabajar”, me dijo, “los vamos a echar pa México”. Entonces empezaron a subirse al troquecito, al troquecito.

AS: Uno por uno.

CD: Uno por uno empezaron y ya que, y los que quedamos, que nos quedamos pues a apoyar lo que habíamos hablado, pues esos fueron cuando nos dieron el cambio pa otro, pa otro campo y luego de allí pa México.

AS: Y, ¿cómo lo trataron los otros braceros que no fueron parte de este grupo? ¿Ellos dijeron: “Que no hagas bulla”, o qué le dijeron?

CD: No, no, pues nomás. Es que cuando así pasa, cuando muchas veces cuando uno habla con la gente sí dice: “Sí”. Te dicen a ti que sí, pero ya cuando es la de a de veras, se rajan pues. Se rajan y ya empiezan, se asustan de lo que el patrón les dice o el mayordomo les dice. Y de eso, de eso a mí me ha pasado mucho y ahí, así pasan las cosas.

AS: Y describa dónde vivía y cómo estaba amueblado. ¿Tenían camas, sillas, estufa? ¿Eso tenía problema donde vivieron? Oh, vivió con su familia.

CD: Yo viví con mi familia en México. Pero cuando viví yo, los tres meses que yo estuve en Fullerton, ahí fue donde estuve en un campo con las camas gemelas ésas que nomás con un colchón y una cobijita, era todo. Y había un hombre que se encargaba de limpiar la barraca y las camas todas las mañanas. Pero uno, uno tenía que tratar de tener limpio ahí porque él nomás se encargaba de recoger basura y eso. Y daba una mapeadilla ahí, pero estaba, estaba sucio, no había mucha higiene.

AS: ¿Tenían baños con drenaje?

CD: Sí, debe de tener...

AS: Y, ¿cómo hacía para lavar la ropa en ese tiempo?

CD: No, pues tenían un lugar donde había como tinas grandes donde ahí podía uno lavar su ropa y si no, pues la mandaba a la limpiaduría, lavandería.

AS: Y, ¿cuánto le pagaban? ¿Le pagaban en efectivo o en cheque?

CD: En cheque.

AS: ¿En cheque? Y, ¿cada cuánto le pagaban?

CD: Pues cada ocho días.

AS: Cada ocho días. Y, ¿qué hacía usted con su dinero?

CD: No, pues lo de ahí, pues lo gastaba y una parte gastaba y otra parte mandaba pa mi casa.

AS: ¿Le ayudaron los patrones para mandar el dinero a su casa?

CD: Sí, había como, como allá en Fullerton había uno, era como un negocio ahí en el campo. Había uno que era el jefe de cocineros de la cocina y ése se encargaba de que si uno quería mandar dinero, le dejaba la dirección y le dejaba el dinero y él iba y compraba el *money order* y lo ponía y ya en la tarde le entregaba a uno su recibo y: “Ahí tá, toma, ya te mandé tu dinero”. Pero había que darle un dólar por ese servicio. Era un, era una parte de un negocio de él.

AS: Y, ¿alguna vez hubo algún problema para recibir el pago?

CD: No, no, ninguno.

AS: ¿Todo el tiempo le dieron el correcto?

CD: Todo el tiempo, sí.

AS: Bueno. ¿Alguna vez tuvo algún problema en el trabajo?

CD: No.

AS: Aparte de la comida.

CD: No, nada de eso.

AS: ¿El patrón le trataba bien o no le trataba bien?

CD: Pues uno, uno con los patrones no tenía casi, no tenía este, contacto con los patrones, no. Ellos, los patrones tenían sus mayordomos que era con los que uno tenía contacto, con los mayordomos. Y los mayordomos no se llevaban más que atemorizando a uno, que: “Ahí viene, ahí viene, aguas”, como te digo. Decían: “Aguas, ahí viene el patrón. Aguas, ahí viene el supervisor”, y eso era todo. Pero uno casi no tenía contacto con lo que era el patrón, no. Ahí nomás llegaban y hablaban con ellos y era todo.

AS: Y, ¿había algún tipo de discriminación entre los braceros?

CD: Pues no, yo no, yo no lo sentía así de que discriminación, pero...

AS: Y aparte de esta protesta que tenían sobre la comida, ¿había otra protesta que los braceros tenían que estuviera aparte?

CD: No, no.

AS: O, ¿unos de sus amigos organizaron una protesta laboral?

CD: No, nomás esa vez, eso porque es la misma masa. Esa vez me pasó y cuando te pasa una cosa de ésas, ya sabe uno que la raza no se une. Dicen que sí, pero luego a la hora de la hora se rajan. Entonces ya uno se queda que no, que no, pues ya mejor no quiere meterse en cosas así.

AS: Sí.

CD: Como ahorita mira, me dieron este papel, tengo amigos que se, tengo amigos braceros, pero si voy yo y les digo: “Mira, se trata de esto ahí”. “¡Nah!, ¿qué andas ahí Cirilo? Ya no”. Entonces esas personas cómo le vas a hacer. No puedes hacer nada con una persona de esas, negativa. “Nah, déjalo por la paz, hombre, ya”. Y es lo mismo, no, no se puede uno...

AS: De empezar. Y, ¿tenían radios o alguna estación de radio en español?

CD: Sí, eso sí, nos ahí, era lo primero que compraba uno, un radiecito para oír, pues pa desenfadarse, no estar enfadado. Imagínate en una barraca, en una barraca donde había unas camas encimadas así, hasta de cincuenta, sesenta y pues puros hombres solos ahí, pues ahí nomás.

AS: ¿Fueron a ver películas o jugar deportes?

CD: No, pues películas en ese tiempo no.

AS: Y, ¿había una iglesia cercana?

CD: Pues sí, sí había, pero no iba uno. Como acá en Fullerton, había iglesia, pero no iba, mejor se iba a la cantina.

AS: Sí. Y, ¿regresó usted a México cuando terminó su trabajo de bracero?

CD: Sí.

AS: Sí. Y, ¿le facilitó su patrón transporte para regresar a México?

CD: Pa regresar no.

AS: ¿No? Y después de terminar su contrato de trabajo, ¿qué tan difícil era conseguir un nuevo contrato?

CD: No, pues era duro.

AS: ¿Sí?

CD: Era duro.

AS: ¿Qué había que hacer para obtener autorización para regresar a trabajar en los Estados Unidos?

CD: No, pues tenías, tenías que tener la esa mica que te digo, como identificación que le daban a uno. Si no la tenías, ya no, no te podían, no pasabas de especial como te pasaban.

AS: ¿Alguna vez renunció a su trabajo de bracero?

CD: No, no.

AS: Y, ¿sí se hizo ciudadano de los Estados Unidos?

CD: Sí.

AS: ¿En cuál año?

CD: El [19]96.

AS: Y hábleme de su vida después de haber trabajado como bracero.

CD: ¿De la vida de haber trabajado como bracero?

AS: Después que a...

CD: Oh, ¿después? No, pos ahora después mi vida cambió. Este, ya, ya cuando, cuando ya el... Después de bracero este, me hice residente primero, ¿no? Y ya cuando me hice residente fue cuando me traje la familia para acá. Y luego ya agarré yo otro empleo que me daba más, más el... Como yo no tuve escuela ni tuve nada, para mí era una gran cosa que yo me hice regador. Yo regué lechuga, melón, sandía, algodón por treinta y tres años. Entonces uno regaba siete días corridos.

AS: Oh, ¿sí?

CD: Día y noche.

AS: Dormía uno cuando tenía, cuando tenía tiempo. El agua estaba corriendo, la ponía uno, arreglaba su agua, la ponía a correr y a veces el agua ya cuando uno ponía un fil de melón, de lechuga, de sandía, ponía uno su agua, tenía nomás que estar allí en el troque, en el carro ahí sentado, en la noche, pues durmiendo. Y cuando uno ponía esa agua allá, trabajaba nomás cuando atendía el agua. Ya después hasta que ya, hasta que ya salía el agua al fil, a cuidar que no se llenara demás, rebajar el agua, limpiar las pipitas que llegaba hierba en el zacate. Se tapaban las pipas y había que destaparlas con una barita y de ese modo ganaba uno las veinticuatro

horas del día. Quiere decir que si, si ganaba la hora a peso, pues yo ganaba \$24 dólares por día. Y entonces de esa manera a mí se me amplió mucho para, para vivir bien, más o menos. Porque yo en ese tiempo que jui regador, pues yo en una, en una semana ganaba regular porque eran tres sueldos. En vez de trabajar ocho horas en el día en el azadón y de regador, yo agarré, yo agarraba el dinero que se ganaban en ocho horas. Yo agarraba el sueldo de veinticuatro horas. Y salía, salía bien. Y por eso me quedé ahí treinta y tres años. Y cuando mis chamacos empezaron a ir a la escuela, yo les hablaba y les decía, decía: “Miren hijos, yo aquí, hasta aquí llegué porque no tengo escuela, no tuve, no sé inglés ni nada”, les dije, “pero ustedes tienen toda una vida por delante y aquí en Estados Unidos no estudia el que no quiere porque pues yo aquí no me preocupo por un lápiz, por un cuaderno ni por comida. Porque si ustedes comer lo que les dan en la escuela, pues ahí les dan. Pero si no quieren comer lo que tienen en la escuela, pues de algún modo le hacemos y les doy pa que coman otra cosa. Pero estudien, porque si no, se van a quedar aquí donde yo estoy”. Y yo tengo ocho hijos.

AS: ¿Ocho?

CD: Ocho hijos y de los ocho hijos, ninguno ha trabajado en el fil. Ya ahorita que ya están todos casados y todo, trabajaron en el fil chicos, que yo los llevaba. Fuimos a la uva a Fresno y les decía yo: “¿Quíhubo, ¿van a seguir estudiando o quieren seguir piscando uva?”. “No, no”. Y gracias a Dios hay siete, hay siete con profesión.

AS: Qué bueno. ¿Qué significa el término bracero para usted?

CD: Pues para mí significa que fue un, jue aunque haiga, aunque haiga sufrido como malos tratos y todo eso, pero de alguna manera fue un trampolín pa estar aquí, para hacerme residente y luego de hacerme residente, hacerme ciudadano y yo soy feliz aquí. Yo le debo mucho, yo aparte, yo le debo mucho yo si le digo, lo siento que yo le debo mucho a este país también. Trabajé, como les he dicho a mis

hijos: “Yo trabajé duro, pero donde quiera que va uno, va a trabajar”. En México también, también tienes que trabajar, porque si no trabajas, donde quiera, el que no trabaja no va a tener futuro en ninguna parte. Pero si trabajas, vas a... Y aquí eso fue, aquí hallé yo un, como les digo yo, yo aquí como vivo, me siento millonario porque yo tengo mi casa propia y mi orgullo más grande que tengo yo, que mis hijos, ver mis hijos realizados. Yo agarré mi casa propia hasta los cuarenta y cinco años, ahorita mi hijo el mayor tiene, va a cumplir cincuenta años el mes que entra y tiene dos casas. Tiene una aquí y tiene una en Indio y es mecánico en diésel y gasolina, trabaja con el Gobierno. La mona es secretaria aquí en el hospital y así todos están acomodados con trabajo.

AS: Qué bueno.

CD: Y digo yo, eso es mi riqueza, que yo traje a mis hijos a un país que gracias a su esfuerzo de ellos, se hicieron también, se hicieron este, están donde están, ¿eh? Yo nomás los traje. Yo no digo que yo les di, que no, no. Yo nomás los traje y les di consejos y les dije y ellos gracias a sus esfuerzos están donde están. Y también tengo el más chiquillo, que ése ya me lo echaron pa México por la droga, pero pues ni modo. De los ocho, alguno iba a salir, iba a salir mal y ése está en Puerto Peñasco, allá está.

AS: Pues muchas gracias, una historia bien bonita.

Fin de la entrevista